

Eco: Navegando en el ayer



En medio de un mar embravecido, luchaba con todas mis fuerzas contra las olas. Mi pequeño barco, azotado sin piedad por la tormenta, se partió en dos, y fui lanzada al agua helada. Desorientada y asustada, nadé con todas mis fuerzas hasta que, finalmente, llegué a una isla desierta.





**Agotada y temblorosa, me arrastré por la playa de arena. Un maullido suave me sacó de mi trance. Al levantar la vista, vi una luz, era una gata de pelaje blanco como las nubes, que me miraba con ojos llenos de sabiduría y compasión.**

Dijo llamarse Luna y me ofreció refugio en una cueva cercana. Con una voz cálida y reconfortante, me susurro: "No tengas miedo, pequeña Eco, aquí estarás a salvo; el mar te ha traído a este lugar por una razón." Confundida, le pregunté: "¿Eco? ¿Quién es Eco?" Pero ella no me respondió.





Al día siguiente, tras un descanso acogedor, desperté recordando vagamente que me llamaba Eco, aunque no recordaba nada más. Luna, al notar mi desorientación, me propuso nadar en el mar. "El agua te ayudará a recordar," me dijo. Aunque estaba desconfiada, acepté. Al sumergirme en las olas cristalinas, algo brillante llamó mi atención: era un espejo.

Al ver mi reflejo, un recuerdo olvidado volvió a mí: solía mirarme en un espejo con desagrado, sintiéndome fea y comparándome con otras gatas. Pero entonces recordé a mi madre acercándose y diciéndome: "Hija, eres hermosa tal como eres. Tu corazón es grande, y esa belleza supera cualquier otra."





Con ese recuerdo, me sentí más segura de mí misma. Luna, observándome con una sonrisa comprensiva, me dijo: "Cada objeto que encuentres en el mar te ayudará a recordar una parte de ti."

Un día, nadé más lejos de lo habitual y un aroma singular llegó a mi nariz. Lo seguí hasta encontrar un pequeño muñeco de tela. Al tocarlo, un doloroso recuerdo surgió: había visto a un grupo de gatas ignorar a otra por su color. En aquel momento no supe qué hacer, y ahora sentía un profundo pesar por no haber intervenido.





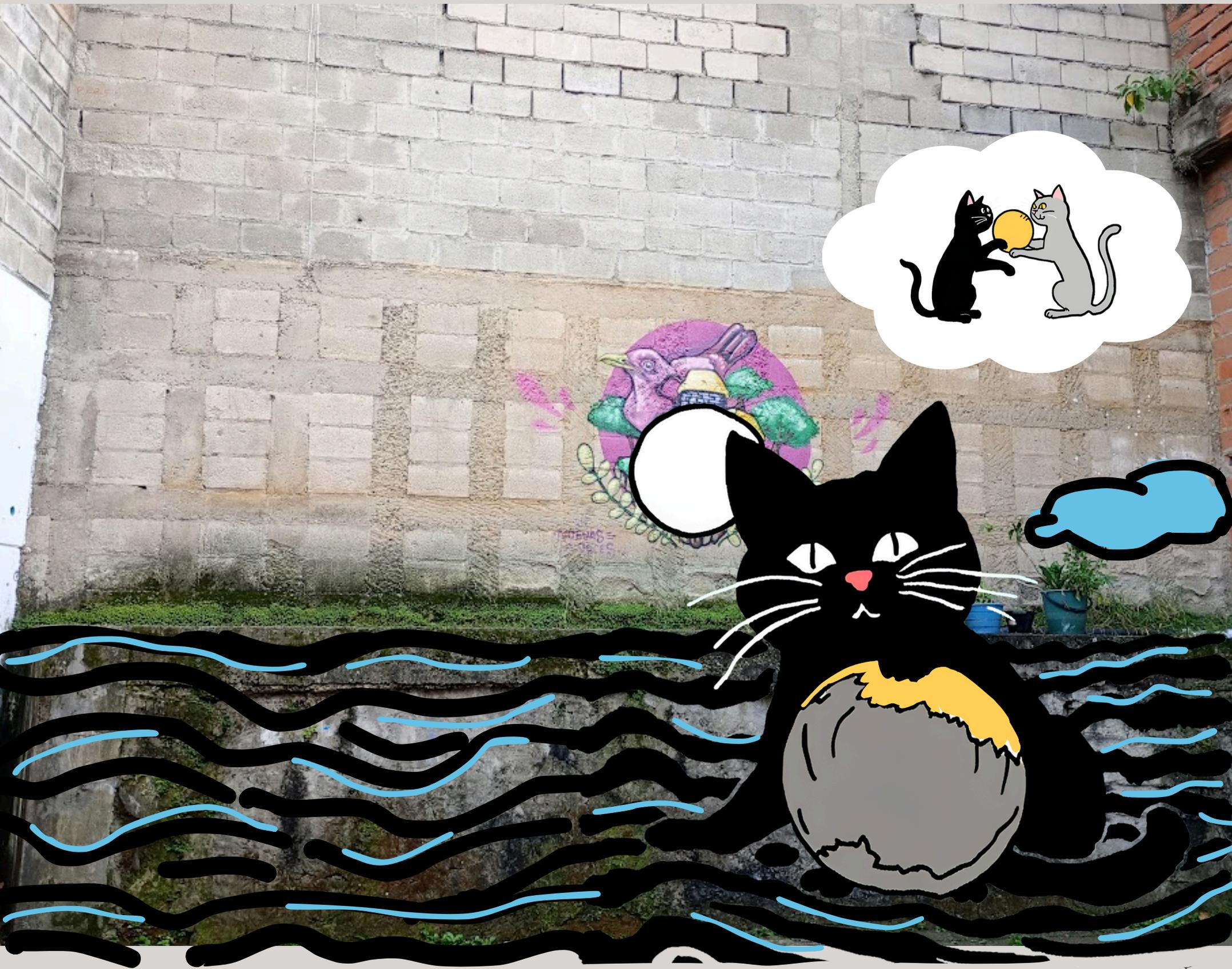
**En mi siguiente búsqueda, escuché algo cerca de unas rocas: era una pequeña campana. Al agitarla, recordé la tristeza de mi juventud, cuando mi madre me castigó duramente por llegar tarde a la escuela. Sentí el peso de ese recuerdo en mi corazón.**

Me volví buena buceando, y mientras lo hacía, vi algo flotando en el mar. Era un cuaderno muy deteriorado por el agua. Cuando lo alcancé recordé cómo mi padre, en una ocasión, me regañó con violencia por no terminar mi tarea. Estos recuerdos me llenaban de dolor, pero Luna, al notar mi tristeza, me dijo: "Ten calma, pequeña Eco. No estás sola en este viaje. Mirar hacia atrás puede ser difícil, pero es una oportunidad para aprender y crecer un poco más."





**Pasaban los días y una noche, encontré una pequeña medalla flotando en el agua. Al sostenerla, un cálido recuerdo me envolvió: mi madre despidiéndose en la entrada de la escuela, dándome una bendición para protegerme. En ese momento sentí que me llenaba de amor y protección.**



**Ya más grande y astuta, reconocía fácilmente los objetos en el agua. Un día, noté una pelota deshilachada flotando a lo lejos. Un recuerdo me inundó: había sido lastimada por otra gata porque quería la pelota solo para ella. Recordé que su madre la castigaba muy seguido, y entendí que la gata se desahogaba lastimando a otros. Al verlo de esta forma, sentí empatía y calma.**



Me había acostumbrado a salir cada día al mar en busca de objetos que me ayudarán a saber quién era. Una tarde, al probar el agua, tuve la sensación de reconocer un sabor en mi boca. Lo seguí hasta encontrar un pequeño lápiz. El sabor me llevó a recordar mi infancia: no sabía leer ni escribir, pero con la paciencia y dedicación de mi maestro, logré aprender. Sentí admiración por mí misma, al reconocer mi transformación.

**Sabía que mi corazón estaba lleno, pues cada objeto y recuerdo me había enseñado valiosas lecciones. Mientras caminaba por la playa, ahora adulta, recordé por completo quién era: ¡Era Eco! Fue entonces, cuando supe que la gata blanca que me había acompañado en mi viaje de autodescubrimiento siempre había sido el recuerdo de mi abuela.**





Finalmente, decidí construir una pequeña nave para regresar a mi hogar. Con el barco terminado, el viento a favor y mi corazón repleto de amor, me preparé para dejar la isla. En ese momento, recibí el cálido recuerdo de mi abuela, despidiéndose y diciéndome: “Mi querida Eco, el mar te ha mostrado la fuerza y el amor que siempre has llevado dentro de ti. Siempre serás tú. Sigue adelante, sin importar nada.”